

Hacerse pequeño, niño y pobre

Abre los a la misión

Jean Pierre Roth, Misionero de África (Padre Blanco), nació en Vevey (Suiza) hace sesenta años. Está destinado en Etiopía, donde combina su trabajo de formador de los candidatos a misioneros con el de la atención a los niños y jóvenes de la calle en el Hogar Kedesti Mariam Segenat (Santa María de la Juventud).

¿Hasta qué punto es grave el problema de los niños de la calle en Addigrat?

Es un problema grave, pero no tanto por sus aspectos económicos, sino por sus connotaciones culturales. En Etiopía, al igual que en otros países africanos, los lazos familiares tienen mucha importancia. Los niños de la calle han perdido esa referencia a la familia, que es tan vital en África. El problema se acentúa cuando se trata de las niñas. Es difícil casarse e integrarse en la sociedad si desconocen sus orígenes familiares. El matrimonio en África, más que una cuestión personal, es una alianza entre dos familias.

¿Cuáles son las razones que conducen a estos niños a vivir en la calle?

Entre las distintas razones, cómo no, está la pobreza. Los niños

vienen del campo, huyendo de la miseria, con la obsesión de ir a la escuela, pero, al no poder pagar los estudios, se refugian en las calles. Para sobrevivir, tienen que ganarse la vida como pueden, robando si hace falta. Muchos de estos niños son además huérfanos, debido sobre todo al SIDA. Otro motivo de exclusión para estos chicos es que sobre ellos pesa la acusación de haber sido la causa de la muerte de sus progenitores. Son niños y niñas traumatizados por el sentimiento de culpabilidad. Por último, están las secuelas de la guerra entre Eritrea y Etiopía. Los niños de los padres que continúan en las cárceles huyen para buscarse la vida.

¿Qué hacéis por estos niños?

El proyecto nació en 2003 por iniciativa de un Padre Blanco italiano con el deseo de mejorar las condiciones de vida de algunos niños y niñas que malvivían en las calles de Addigrat. Son una cincuenta en total. La mayoría son varones. Las niñas viven aparte, en una casa más familiar. Casi todos son huérfanos. Atendemos a sus deseos de estudio, de capacitación técnica y les proporcionamos un techo; y



más que un techo, un hogar, una familia, la amistad... Necesitan tiempo y cariño. Nos gustaría hacer más, pero ni el número de colaboradores ni el dinero para ampliar el proyecto es suficiente.

¿Qué porvenir espera a estos niños?

Pensamos que este proyecto es una solución de futuro para estos jóvenes. Pero no queremos que se hagan ilusiones: Addigrat ofrece pocas perspectivas de trabajo. Insistimos en que lo importante no son los buenos resultados, sino la honradez, el esfuerzo personal para

hacer bien las cosas, apoyándose en sus cualidades personales, y no depender de las ayudas que pueden recibir de los demás. Tienen el ejemplo de algunos que ya han abandonado el hogar y se ganan su vida en la ciudad, como peluqueros, taxistas, farmacéuticos, etc. Soy consciente de que lo que hacemos es mucho, pero son tantos los niños y niñas abandonados, que, al final, uno se queda con la impresión de que es una gota de agua en un océano de necesidades.

Agustín Arteche, M. Áfr.

Siente la misión

en tu corazón

Los niños representan el futuro de la sociedad y de la Iglesia, aunque vemos muchas veces, como en el testimonio del misionero, que sus condiciones de vida son muy lamentables. Jesús era consciente de esta situación paradójica y, sin embargo, les propone como el modelo que tienen que seguir sus discípulos:

También llevaban niños a Jesús, para que los tocara; pero los discípulos, al verlo, reprendían a quienes los llevaban. Entonces Jesús los llamó y dijo:

– Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Os aseguro que el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
(Lc 18,15-17)

Muchos niños en el mundo viven con intensidad la dimensión misionera de su bautismo y de su fe formando parte de la Infancia Misionera. De esta manera inician un itinerario formativo y de cooperación misionera que es importante para su formación humana y cristia-

na. Esta experiencia es importante porque les acompañará posteriormente en su crecimiento, como les decía el Papa a los niños austriacos de la Infancia Misionera:

Aprecio mucho vuestro compromiso en la Infancia misionera. Veo que sois pequeños colaboradores en el servicio que el Papa presta a la Iglesia y al mundo: vosotros me sostenéis con vuestra oración y también con vuestro compromiso por difundir el Evangelio. Hay muchos niños que aún no conocen a Jesús. Y, por desgracia, hay otros muchos que carecen de lo necesario para vivir: alimento, asistencia sanitaria, instrucción; a muchos les falta paz y serenidad. La Iglesia les dispensa una atención particular, especialmente mediante los misioneros; y también vosotros os sentís llamados a dar vues-

tra contribución, tanto individualmente como en grupo.

La amistad con Jesús es un don tan hermoso que no se puede tener sólo para sí mismo. Quien recibe este don siente la necesidad de transmitirlo a los demás; y, de este modo, el don, compartido, no disminuye sino que se multiplica. Seguid así. Vosotros estáis creciendo y pronto llegaréis a ser adolescentes y jóvenes: no perdáis vuestro espíritu misionero. Mantened una fe siempre límpida y genuina, como la de san Pedro. **(BENEDICTO XVI, Carta a los niños austriacos de la Infancia misionera, 3 de septiembre de 2007)**

Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Cuáles te parece que son las necesidades más urgentes que tienen los niños en el mundo?
- ¿Qué aporta la Iglesia a través de los misioneros para su desarrollo integral como personas?
- ¿Qué significa para ti la afirmación de Jesús “el reino de Dios es de quienes son como niños”?
- ¿Cómo ves que puedes vivir este espíritu de tu formación cristiana inicial para toda tu vida, como joven y como adulto?



Pajaritas de papel

A João le ha despertado media hora antes de lo habitual el bronco sonido del trueno. João -que entiende mucho de noches negras y de amaneceres sucios- está seguro, aunque no tiene reloj, de que no es la hora de levantarse y se arrebujá entre las raídas mantas de su catre. Sabe que no volverá a dormirse porque la tormenta le da miedo y además, porque le desvela el pensar que tendrá que estar todo el día acarreado espueñas de mineral bajo la lluvia y el frío en la mina a cielo abierto donde trabaja desde los seis años. João tiene ahora diez años, los ojos tristes, el cuerpo raquítico y una colección de pajaritas de papel que contempla en su vigilia con orgullo desde la triste luz del amanecer. Las pajaritas descansan sobre un pobre anaquel improvisado en el fondo de la estancia. Unas son grandes, otras pequeñas, casi todas están arrugadas y sucias. No es que João no las cuide, es que llegan así a sus manos cuando el viejo Gilberto, un anciano desdentado y de huesos doloridos que también trabaja en la mina, se las regala. El viejo Gilberto es el único ser humano que le ha hecho un regalo. Recoge todos los días los papeles que el viento arrastra hasta la mina y los guarda en los bolsillos de su gastado pantalón. El viejo Gilberto se acerca a él al final de la jornada, abre su boca desdentada en lo que quiere ser una sonrisa y, guiñando un ojo, mete su mano en el bolsillo. El trozo de papel que extrae es feo e informe, pero se pone a manipularlo con sus dedos sarmentosos y llenos de sabañones en invierno y, al cabo de unos minutos, se convierte en lo que a João le parece una hermosa figura hecha con el más tierno amor. El viejo Gilberto -que no sabe hacer otra cosa que pajaritas- se la tiende desde su

oscura sonrisa y João la coge estremecido.

Un nuevo trueno estalla y João se encoge entre las mantas. Si el viejo Gilberto

estuviera allí le contaría historias de espantar miedos. También lo hace en la mina, cuando tropieza y se cae alguna espuerta de mineral de oro y el capataz le grita. Sus piernas flacas se ponen entonces a temblar y quiere volverse pequeñito como las hormigas, para esconderse detrás de un terrón de esa tierra que acaba de derramar. Pero nunca se cumplen sus sueños. Sin embargo, el viejo Gilberto siempre está cerca cuando le ve desvalido y temblando. No sabe cómo lo hace, pero es así. Se acerca, le ayuda a recoger el mineral caído y le dice: "no te preocupes, que lo que no podamos recoger, el aire lo llevará hasta el sol para que siga brillando

¿Cuál crees que es el tesoro que guardan los niños por ser niños y al que se refiere Jesús en el Evangelio?



tanto como brilla ahora". Y entonces João sonríe y se olvida del capataz, de sus gritos y de lo que cuesta subir el mineral. Las palabras del viejo Gilberto le arrancan de la mina y de su miedo.

La noche se va desvaneciendo como se desvanecen los sueños al despertar y la claridad lechosa del amanecer le indica a João que la hora de levantarse ha llegado. Se retira la manta y abandona sin ruido el catre. La lluvia y el frío que le esperan con violencia en el exterior, se cuele también por los resquicios de las tablas de su mísero cuarto. João se estremece y coge de encima de una silla una ropa de abrigo usada y desvaída con la que se viste. Luego enciende un pequeño hornillo de gas y pone a calentar un poco de leche. Mientras espera que la leche se temple, revisa su colección de pajaritas de papel y sonríe. Hace frío y llueve, pero a João no le importa. El viejo Gilberto y él comparten un secreto que ambos guardan celosamente: en la mina no se extrae sólo oro, sino un tesoro aún mayor, unas valiosísimas y hermosas pajaritas de papel de las que sólo él es poseedor.

Concha Fernández González

Manos a la obra:



compromiso misionero

	Objetivo	SUGERENCIAS
Información	Comprender la situación de los niños en el mundo	<ul style="list-style-type: none">■ Informarse de la situación social y de la Iglesia en América Latina (ver la sección "País a país" de la revista <i>Supergesto</i> o "Iglesia a fondo" de la revista <i>Misioneros</i>)■ Ver y comentar la presentación en Power Point sobre "Infancia desfavorecida" editado por el Secretariado de Infancia Misionera o el vídeo "Los niños ayudan a los niños" editado por las OMP■ Examinar el número de la revista <i>Gesto</i> dedicado a la Jornada de Infancia Misionera para acercarse a la realidad de los niños en clave misionera■ Ver el folleto "Los niños ayudan a los niños" acerca de la Infancia Misionera■ Informarse sobre las necesidades de los niños en la parroquia, el barrio... y quiénes y cómo les ayudan
Formación	Conocer la Pontificia Obra de la Infancia Misionera	<ul style="list-style-type: none">■ Ver y comentar la presentación en Power Point sobre "Infancia Misionera" editado por el Secretariado de la POIM■ Tener una catequesis sobre la "Infancia Misionera": su origen, objetivos, jornada... y ver como ayudar a difundirla, así como la revista misionera <i>Gesto</i>■ Video-forum: <i>Diez historias desde África</i> editado por las OMP en la colección "Ventana abierta a la misión"■ Estudio del tema número 3, "La Obra Pontificia de la Infancia Misionera", de la carpeta número 8 de las carpetas de Formación de Animadores Misioneros editadas por las OMP
Cooperación	Participar en la Jornada de Infancia Misionera	<ul style="list-style-type: none">■ Participar en la Jornada de Infancia Misionera (ver las posibilidades que ofrece la revista <i>Illuminare</i> correspondiente a la Jornada), organizando alguna actividad de animación misionera con los niños■ Tomar parte en las actividades que se organicen con ocasión del Octavario de oración por la unidad de los cristianos■ Video-forum: <i>Un grano sí hace granero</i> editado por las OMP en la colección "Ventana abierta a la misión"■ Reflexión sobre la sección "Jóvenes misioneros" de la revista <i>Supergesto</i>■ Canción-forum: <i>Contigo el mundo sonreirá</i>

¡Somos misioneros!

- Buscar relatos como "Pajaritas de papel", fotos, noticias, etc. para hacer un panel y exponerlo en la parroquia para sensibilizar sobre la situación de la infancia en el mundo

- Ponerse en contacto con jóvenes de algún grupo o asociación misionera para que den su testimonio en la parroquia, la comunidad, el barrio... con motivo de la Jornada de Infancia Misionera

